

Una chispa para la oración

Salmo 131

El Salmo 131 habla de humildad, paz interior y total confianza en Dios. Es un himno a renunciar al orgullo y a la búsqueda de cosas demasiado grandes, invitando al alma a descansar confiada en la fidelidad divina.

Mi corazón no se ha ensobrecido, Señor,
ni mis ojos se han vuelto altaneros.
No he pretendido grandes cosas
ni he tenido aspiraciones desmedidas.

No, yo aplaco y modero mis deseos:
como un niño tranquilo en brazos de su madre,
así está mi alma dentro de mí.

Espere Israel en el Señor,
desde ahora y para siempre.



Oración

OH, Dios,
que otorgaste al bienaventurados santos la gracia de perseverar en la imitación de Cristo pobre y humilde, concédenos, por su intercesión, avanzar fielmente en nuestra vocación, para llegar a la perfección que nos propusiste en tu Hijo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración colecta de la Misa Para religiosos

6



Humildad

con Valentino Piccoli



Editado por

Sr. Deuzilene Ferreira, Sr. Anna Vanzin, Sr. Agnieszka Zdeb, Sr. Afi Kotobissa,
Sr. Kasia Kloc, Sr. Jeannette Wiyao, Sr. Christine Ogoulou, Sr. Leen Halasah,
Hermanas Doroteas Hijas de los Sagrados Corazones, Vicenza.

Me presento: ¡soy el padre Valentino Piccoli!

Vicenza, 1767 - Vicenza, 20 de enero de 1839

Y si alguien te pide que lo acompañes una milla, camina con él dos.

Nunca he sido una persona especialmente emprendedora y, aunque tenía una hermosa familia, con mi esposa y tres queridísimas hijas, mi carácter tímido me había llevado a una especie de "letargo" que me mantenía cerrado, apagado... Pero cuando, en noviembre de 1827, recibí la invitación de mi párroco, don Giovanni Orlando, para colaborar con la Escuela de la Caridad, poniendo a disposición mis recursos económicos y mis conocimientos, me sentí como "obligado" a reavivar el débil fuego de mi fe. Debo mi renacimiento al querido amigo padre Angelico Carlesso. Él me persuadió a sacar de mí mis virtudes más bellas, para que mi religiosidad no permaneciera estéril, sino que diera fruto en la laboriosidad que solo la Caridad del Corazón de Cristo es capaz de ofrecer.

Así, al aceptar la petición de caminar una milla, pronto me encontré, por amor, recorriendo dos. Aquellas muchachas pobres me interpelaban; sentía que debía hacerme padre para ellas, buscando por todos los medios el pan cotidiano para su sustento, del mismo modo que lo hacía para mi propia familia. Por eso acepté la misión de recoger las limosnas de los benefactores de la ciudad, venciendo mi timidez: no me pesaba el cansancio y me alegraba hacer todo lo necesario para añadir incluso algunas monedas más, con tal de dar seguridad a las niñas. Incluso cuando la escuela entró en crisis y estuvo a punto de cerrar, no me detuve; al contrario, junto con Felice de Maria y el padre Angelico atravesamos aún más unidos aquella dura prueba de fidelidad. Y fue precisamente entonces cuando vivimos una nueva primavera, traída por el queridísimo capellán don Giovanni Antonio Farina. Muy pronto nuestra amistad se convirtió en mi segundo hogar. Con ellos y con las niñas no podía sino expresar la alegría que sentía dentro de mí, tanto que a menudo me encontraba riendo y jugando con ellas hasta el anochecer. En esta obra de caridad me he reencontrado a mí mismo, he reencontrado a Dios... y junto conmigo también se sintieron implicadas mi esposa y mis hijas, que me sostuvieron y me animaron con buenos consejos. El Señor vino a llamarme pronto, una tarde de uno de esos días en los que había gastado mis energías recogiendo pocos pero valiosos centavos. En la agonía quise tener a mis amigos a mi lado, y mientras Redenta me consolaba con su ternura maternal, me encontré en los brazos del Padre.

“Mientras las niñas del colegio elevaban oraciones inocentes por su alma, sobre su sepulcro derramaba lágrimas desoladas otra multitud de pobres, a quienes él había socorrido y vestido.

cfr. Felice de Maria, artículo para la Gazzetta di Venezia, 28 de enero de 1839



Al servicio de Dios con humildad ayer...

...y hoy.

Sólo si pensamos que se nos ha llamado individualmente y como comunidad a formar parte de la familia de Dios como hijos suyos, seremos capaces de forjar un pensamiento nuevo y sacar nuevas energías al servicio de un humanismo íntegro y verdadero. Por tanto, la fuerza más poderosa al servicio del desarrollo es un humanismo cristiano, que vivifique la caridad y que se deje guiar por la verdad, acogiendo una y otra como un don permanente de Dios. La disponibilidad para con Dios provoca la disponibilidad para con los hermanos y una vida entendida como una tarea solidaria y gozosa.

Papa Benedicto XVI, Caritas in veritate, 78

Como Valentino, también nosotros estamos dispuestos a superar nuestros límites...
...y ponemos nuestros dones al servicio, con gran humildad.

Preguntas que invitan a la reflexión



- ¿Qué límite mío debo superar para poner mis dones al servicio? ¿Quién puede ayudarme en esto?
- ¿Qué motivaciones me mueven cuando hago algo bueno por los demás?

Un gesto concreto para hoy

- Haré un pequeño gesto por alguien, sin esperar su reconocimiento.
- Expresaré mi agradecimiento a quien me presta atención.

Para obtener más información sobre nuestra historia, visite nuestro sitio web sdvi.org.

